

L'AVENÇADA

SETMANARI RADICAL-NACIONALISTA

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:
CARRER DE TRES-LLITS, NÚM. 3
LA CORRESPONDENCIA, AL DIRECTOR

Número, 10 céntims

ELS TREBALLS ES PUBLIQUEN BAIX
L'EXCLUSIVA RESPONSABILITAT DE
LLURS AUTORS, NO'S TORNEN ELS
ORIGINALS.

ANY I

Barcelona 27 Novembre de 1915

NÚM. 39

Cataluña como látigo



ESPAÑA, la espiritual revista madrilenya, obri una informació respecte les peticions de caràcter econòmic formulades per Catalunya al govern del inexistent Dato. En les planes d'Espanya han aparegut les opinions de diverses personalitats de marcat relleu tan en el camp polític com en el de la economia, no deixant-hi de mancar la dels parlamentaris catalans.

En son darrer número, ja closa l'informació, publica'l citat periòdic i per via de resum, un notable article, que baix el títol que en capsala també aquestes ratlles, firma el seu redactor D. Lluís Olariaga, i del qual n'oferim a nostres llegidors el següent fragment:

Yo no quisiera hacer ninguna de ambas cosas; y para ello he decidido resumir la información publicada en estas columnas sobre las peticiones de Cataluña, pasando fiel revista a cuanto he oído y leído en el curso de la misma, después de haber atribuido ya a cada personaje únicamente lo que fué autorizado a publicar.

Hecha esta aclaración, debo decir que he sacado de la información las siguientes consecuencias:

1.^a Buena parte de las personas a quienes he visitado en Madrid, no estaban enteradas suficientemente del problema.

2.^a La única pretensión catalana que se disputa, es la de las zonas neutrales, bonos de exportación o cosa que se les parezca.

3.^a Cataluña ha solicitado repetidas veces para fomentar la exportación, esa clase de medidas de desgravación arancelaria, i, siempre ha encontrado una oposición tan irreductible en representantes de otras provincias, que ha hecho imposible, no sólo que el asunto entrase en vías de arreglo, sino ni de aclaración siquiera.

4.^a La oposición caracterizase, en general, por su radicalismo y vaguedad.

5.^a Los partidos políticos actuales no

tienen principio ni dogma alguno que los oriente en uno u otro sentido en esta ni en ninguna cuestión económica; consiguientemente tomarán posición de acuerdo con los intereses privados que más presión hagan en el seno del partido o con las necesidades políticas momentáneas.

6.^a El partido conservador, por conveniencias políticas, parece que tiende a complacer a Cataluña. El partido liberal en cambio, por representar varios de sus más importantes personajes intereses hostiles a los catalanes, parece estar menos dispuesto a condescender en la materia.

7.^a El interés nacional no puede decirse que se halle en la discusión netamente representado. Esfuérase, por ejemplo, en interpretarlo, respondiendo a su tradicional orientación en política económica, la Cámara de Comercio de Madrid, al abogar porque se adopten antes que nada medidas de mayor importancia para el país entero que aquellas que solicita con más empeño Cataluña. Pero estas interpretaciones no cuentan de momento con una fuerza política o social que asegure la realización de unas medidas o de otras.

8.^a Los elementos principales movilizados frente a la petición catalana representan, más o menos directamente, intereses particulares. Los adversarios que más enconados se muestran y dan el tono al movimiento, son los representantes de industrias establecidas en Aragón; y el agitador y organizador de la campaña es D. Basilio Paraíso. Muéstranse menos intransigentes los representantes de los conservadores y vinicultores riojanos; y bastante menos, los de los agrarios castellanos.

9.^a Quienes representan intereses industriales, alegan que las zonas neutrales perjudicarían a las industrias del interior; quienes representan a elaboradores de vinos de marca, que temen sean falsificados sus productos en las zonas francas; quienes representan a los agrarios, que podría influirse en los precios del interior con trigo y harinas extranjeros.

10 Los representantes catalanes, que comenzaron solicitando zonas neutrales en las que pudiesen establecerse explotaciones comerciales e industriales, declaran que admitirán, como transacción, los depósitos francos propuestos en el dictamen de

la Comisión, pendiente de discusión en el Congreso.

11. En los proyectados depósitos francos, no se permitirá ninguna manipulación industrial y además se fijarán limitaciones que hagan imposible todo perjuicio para vinicultores y agrarios.

12. Para resolver el problema de la protección a la industria exportadora, los catalanes se avienen a que se creen bonos de exportación que favorezcan igualmente a las industrias del interior que a las del litoral.

En suma: los catalanes han transigido en esta ocasión hasta invalidar los pocos argumentos concretos y razonables que se esgrimieron frente a su primer proyecto. Sin embargo, a pesar de eso, es muy probable que la oposición no se temple. Y ese es, de toda la cuestión, el punto más importante. Y no se busquen razones concretas que justifiquen esa actitud, pues posible será que no se encuentren. La razón es más difusa y más profunda; anida en un sentimiento de recelo hacia Cataluña que enciende el centro de España y lo conmueve cada vez que es hostigado. Este sentimiento no es místico ni arbitrario; tiene por lo menos un sentido económico.

Cataluña es una región que en un momento de la historia española se atrevió a querer vivir junto a un cementerio de iniciativas y de esperanzas. ¿Causas de ese contraste espiritual? No nos importan ahora. El hecho es ese. En Cataluña reuniéronse un buen día, para bien de la nación, cultura, técnica, ardor de empresa y medios de trabajo; y se propuso crear una industria para fomento de su riqueza. Para ello necesitaba que el Estado español la protegiese en el mercado interior, contra la concurrencia extranjera. El estado español alzó, en gracia a Cataluña, un valladar aduanero que ponía el consumo nacional a disposición de la nueva industria.

En Cataluña aumentó el trabajo, aumentaron los salarios, aumentaron las ganancias de los capitalistas. A costa, claro está, del resto de España que tuvo que pagar ciertas cosas más caras. Esta España quieta y rendida que pudo hacer lo mismo que Cataluña, no lo hizo; y, en cambio, quedó hondamente punzada.

Cataluña fué desdoblado y desdoblado